

¡Contra el Virus del Lucro! Claudio Gutiérrez 2011-07-14

¿Por qué esa insistencia en el lucro en la educación? Me preguntaba un alumno. No soy bueno para procesar online. Prometí responderle por escrito. Lo siguiente es lo más cercano a lo que creo que ocurre:

En 1979 Sebastián Piñera, en ese momento gerente general del Banco de Talca, escribió el artículo Orientaciones de Políticas del sector educacional, que dictaba los lineamientos técnicos para la “reforma” educacional que la dictadura implementaría el año siguiente. La marginación de la comunidad educacional del diseño de las políticas educacionales ya estaba completa: los opositores al régimen habían sido eliminados; las universidades intervenidas por militares. Los empresarios tenían el camino libre para tomar el mando de la educación.

Ha pasado mucho tiempo. La educación fue regulada por leyes hechas entre gallos y medianoche. Como decía el cerebro del nuevo régimen, Jaime Guzmán, respecto de la legislación universitaria de 1981, “sería erróneo y paralizante entregar la resolución superior y final de los problemas nacionales a los especialistas o a los afectados”. Lo confirmaba el ministro de Educación de la dictadura que las implementó, Alfredo Prieto, afirmando que “si no se hubiera hecho tan rápidamente, no hubiera funcionado por la reacción que hubiera despertado. Había que aprovechar que el gobierno era autoritario para llevarla a cabo evitando esa reacción”. El modelo quedó armado justo a tiempo, horas antes del final de la dictadura. Nada quedó al azar. A quienes gobernaron a continuación, se les inyectó una dosis suficiente de terror para que no deshicieran nada. A poco andar, –síndrome de Estocolmo lo llaman– comenzó a gustarles el modelo también: no sólo nunca intentaron preguntarle a los interesados, los alumnos, los padres, los profesores, sino que lo “perfeccionaron”.

Hoy, treinta años después, ya está demostrado que el modelo hizo agua: acceso desigual, endeudamiento desigual, mala calidad, sociedad segregada. “El modelo es un desastre” dice el académico Mario Waissbluth, quien ha venido estudiando el modelo por años. Nada les hubiera importado a los oligarcas (según la RAE, “reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social que ejercen el poder” y “conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio”), si no fuera porque además de todo lo anterior, la economía “perdió competitividad” esto es, en buen castellano, que bajó la tasa de ganancia de sus negocios. Recién ahora entonces, la educación de “nuestros” (dicen los descarados) niños y jóvenes les preocupa de nuevo. Un ingeniero comercial, como presidente, y el otro ingeniero comercial, como ministro de educación, suplican por TV un “Gran Acuerdo Nacional por la Educación”.

¿Qué los mueve esta vez? Del “acuerdo” no nos preocupemos, es palabrería, necesaria hoy en democracia, como no era necesaria en 1981 en dictadura. Tampoco el llamado a formar “buenos ciudadanos y buenos profesionales” tiene gran novedad. El dictador, en 1979, ya ordenaba educar para ser “buenos trabajadores, buenos

ciudadanos y buenos patriotas”. El patriotismo parece que perdió; también la franqueza. Al menos allí se sinceraba que para ellos, “la educación media, y en especial, la superior, constituye una situación de excepción para la juventud”.

¿Qué quieren de nosotros, la comunidad educacional, ahora? Nos necesitan. Parece que no eran tan autosuficientes... Claro, es la maldita modernidad, la maldita “sociedad del conocimiento y la información”. Ya no basta la simpleza del dictador que quería, a la vez, formar buena mano de obra y dejar la educación superior para “situaciones de excepción”. Como bien lo sabemos nosotros, la mano de obra hoy debe ser calificada. Sí, su programa es el mismo de siempre: el intento de formar “buenos trabajadores” y a la vez mantenerlos en la ignorancia (que conserva las cadenas de la servidumbre, según Camilo Henríquez). Industrializarse sin educar al pueblo; entrar a la “sociedad de la información y el conocimiento” con jóvenes apáticos, sin iniciativa, miopes sociales. ¡Qué gran programa! “¡Qué importan los progresos de la industria” declaraban los oligarcas-hacendados chilenos en el peak de la revolución industrial. “Qué importa la educación de la gente! ” (la clave de la nueva revolución productiva) parecen decir sus herederos.

Y para tentarnos, nos ofrecen lo que único que tienen: dinero, créditos y ofertones. A cambio sólo nos piden mantener el lucro en la educación. Quieren perpetuar el sistema, eso es. Lo decía el ingeniero comercial Lavín en su libro “Chile, revolución silenciosa”: “Aunque el concepto puede parecernos poco familiar, educar niños y jóvenes universitarios es también una tarea de empresarios”, y confesaba: “Paradojalmente, el gran auge de los profesores-empresarios no está en la educación superior, sino en las escuelas, liceos y colegios orientados a niños de menores recursos”. Ya sabemos qué produjo su receta.

No me queda claro qué es más diabólico e inmoral: si lucrar con la educación, “la cuna de la igualdad de oportunidades” o dejar la educación de los pobres en manos de empresarios que sólo les interesa el lucro.

Esta gente parece que nos está confundiendo con otros. A otros acallaron con ofertas de dinero. A otros acallaron con terror. Evidentemente no han entendido “la sociedad del conocimiento y la información”. La redes sociales, las comunidades online no sólo convocan e informan, también llevan la ética y la dignidad a todos los rincones...

** Claudio Gutiérrez, profesor del Depto. de Ciencias de la Computación, FCFM, Universidad de Chile.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME producción. 1999 -2011

